



Alberto Fuguet:

"Siento que publiqué dos o tres libros que una persona normal no hubiera leído"

por Gabriel Polgatti y Carlos Soto



A pesar de que ha experimentado en muchos géneros, sin duda es la literatura la que le ha reportado a Fuguet mayor notoriedad. Primero por su trabajo periodístico y más tarde por su acercamiento a la ficción. Primero fue *Aléjate*, ese yurpue atribulado que descubrió a toda una generación semanalmente en las páginas de *Waka*. Después vino *Sobrevivir*, hasta ahora su único libro de cuentos. Más tarde el superventas *Mala onda*. Con una carrera ya consolidada, apareció *Por favor, rehóbrate y más tarde Tóxica* neta, su último libro publicado.

Aunque a muchos los cuentos reconocieron, la irrupción de Fuguet en el mundo de las letras no solo rompió el escrutinio literario local, sino que además dio pie para que muchos jóvenes se interesaran en la literatura, y aunque probablemente ese no era su objetivo, igual se le agradece.

Se lo vamos a hacer escritor, de su chílon actual de la literatura, de sus próximos libros y de otras hienas, es a lo que se refiere a continuación.

—Al principio, cuando eres todavía un estudiante de periodismo, tu objetivo principal era hacer una película; luego te fue bien como escritor y la definiste exclusivamente como tal y bueno, ahora vuelves al cine. ¿Se trata de un proceso natural, o fue algo planeado?

—No, pensando no. Como diría Casals, "uno no siempre está de acuerdo con lo que ha dicho en algún momento", ni ahora ni en el pasado. Yo te diría que siempre quise ser director de cine. Era lo único que me atraía. Principalmente quería ser cineasta y eso lo logré. Quería ver películas y vi muchas. Y como que iba de la mano ser director de cine.

—¿Después que llegas a la literatura. Recuerdas ese cuento de niños que se llama *La sopa de piedras*, en el que un joven pobre llega a un pueblo y no tiene que comer, y se acerca a los habitantes del pueblo y les dice "voy a hacer una sopa de piedras y les voy a compartir". Y empieza a hacer la sopa y empieza de a poco a pedir sal para mejorar la sopa de piedras, y de a poco consigue que le den verduras y otras cosas para mejorar el sabor, y al final el joven saca las piedras y queda una buena sopa. Me acuerdo esto para explicar que al principio la literatura era para mí una excusa para llegar al cine, y sólo después me di cuenta que me gustó como quedó la sopa, y una vez que se me quitaron las pironas de mi director de cine dejé de buscarlo. Con *Mala onda* como que se empezó a aclarar. Me di cuenta de que era muy difícil y que de verdad me esperaba a gustar la literatura. Ahora, el cine me llegó y lo tomé. Hubo un momento en que yo me sentí demasiado escritor y después me di cuenta de que era un error. En un momento me di cuenta de que no era suficiente, que no me servía, que me limitaba y que me entrecapaba.

—¿Cómo pienso conjugar de ahora en adelante el cine con la literatura?

—En primer lugar yo siento que, para mí, el cine es narrar, escribir. Cada vez es más evidente una doble militancia, ya se acabó la época en que algunos escritores muy antiguos se preguntaban cómo uno puede hacer las dos cosas. Las cosas van y vienen del cine a la literatura y al revés.

—¿Sigues teniendo intenciones de escribir una

novela?

—Si te refieres a un proyecto grande para el 2003, no. Estaba haciendo una novela y fue la primera vez que se me fue al carajo. Y me parece bien. Nunca me había pasado pero pasa que para mí escribir es muy importante, pero no tanto.

—¿En qué momento una novela se pierde?

—Puta, se fue de mí. Es como una relación que de pronto te das cuenta de que no la estás gustando, que no tiene vuelta, al menos por ahora, me estoy aburriendo. Y estaba en Estados Unidos y sentí que el tema no me interesaba. Estaba escribiendo sobre Pinochet y otras cosas políticas que me parecían temas históricos, pero vi que todo el mundo estaba escribiendo cartas para Pinochet y me pareció patético. Y empecé a escribir en inglés porque me fascinó el idioma y lo estaba aprendiendo, pero al final, corté por lo sano y la boté.

—¿Cuáles son tus siguientes pasos literarios, entonces?

—Yo podría nunca más publicar un libro y ganar. No siento que estoy cumpliendo con nadie ni que le deba explicaciones a nadie. Puedo seguir haciendo lo que quiera. Ahora yo hago un libro en abril o mayo, después de la película, que se llama *Primer grito*. Es una selección de lo que escribí en periodismo durante el siglo 20. Y lo que más me gusta es el título, porque se refiere al periodismo y me obliga a volver a hacer periodismo que es algo que tengo ganas. Además estuve leyendo a Vargas Llosa y a Donoso y me dije "si yo algún día tengo 75 años y tengo cierto nombre aún y yo recopiló todo lo que escribí cuando era joven, me va a parecer patético". Por eso lo voy a hacer ahora, porque así no podré negarlo después.

—¿Cuánto de todo lo que has escrito está en el libro?

—Va lo que escribí en *Red & Pop*, *Zona de Cascahu*, *Ape*, *Mundo Deseado*, entrevistas a Chibho Méndez, promotor, Madonna y Alekin, entre otras cosas. No va el 100 por ciento, pero sí el 80.

—¿Hay algo más en carpeta?

—Bueno, está el libro de *En su lugar de la noche*, que es el guión y una especie de reportaje al rodaje de la película, que lo va a hacer Christian Ramirez. Nos va a entrevistar a todos porque quiero que aparezcan todas las voces que participaron. La idea central del libro es mostrar cómo se hace una película en Chile, cómo se debate, cuáles son los problemas que vivimos y todo. Es como un libro de celebraciones.

—Y en un plano más íntimo?

—Estoy trabajando cuentos, una colección de cuentos, que probablemente saldrá el 2003.

—Ese es un regreso a tus inicios. ¿Por qué?

—Porque el cine me ayudó a darme cuenta que el cuento es un formato super difícil, que es un desafío super bonito y porque me lo han pedido para antologías y bueno, porque he estado leyendo muchos cuentos y ya tengo más o menos claro los temas que quiero tratar.

—¿Cuáles son los temas de los cuentos?

—Lo que pasa es que la novela es más contar un mundo o un universo, y yo quiero hacer cosas más chicas. Estoy super interesado en Chejé, en emociones que podrían definirse como "contenidos". En cine me di cuenta que uno

trabaja haciendo cuentos. Cada escena es un cuento que tienes que cerrar, tal como las canciones. Además es como jugar a propósito y decir "yo no voy a seguir la carrera que ustedes quieren que haga", porque los cuentos son considerados menos que una novela, o no tan comerciales. Para mí es mucho más fácil leer un libro de cuentos, pero no ocurre así. La novela es más fácil de vender. Se vende una sola historia. Después, me interesa porque es más difícil, porque siento que no sé muy bien lo que estoy haciendo, o una historia que no soy bueno. Por último, estoy más interesado en mirar el mundo real, y no hablar de cosas que la mayoría de la gente no hace, como trabajar en una radio. Yo siento que los escritores tienden a escribir solo sobre escritores.

—Como Bolaño, ¿qué opinas de él que escribe mucho sobre escritores y ha dado tanto que hablar últimamente?

—Primero siento que a los escritores les encanta y es algo muy atractivo. Hay grandes libros sobre escritores, como *El jardín de la casa de Donoso*, pero el mundo real les da la gana. Entonces es mejor en una capilla literaria. Y en el caso de Bolaño, siento que todo lo que pasa alrededor de él, los cabarets, las películas, se entiende mucho mejor si uno lee su libro. La gracia de Bolaño, lo que lo define, digamos, es que su mundo es muy literario. El mundo de Hemingway no fue sólo libros. Y eso es lo que yo quiero lograr. Primero por sanidad mental, y segundo porque me atrae más la gente de la calle. Y es cierto que yo pisé el papito, pero lo hice a propósito.

—Volviendo al tema de los cuentos, en rigor estás regresando a lo primero que hiciste...

—Sí, pero siento que al principio escribí cuentos porque no sabía hacer otra cosa. Y porque era más probable que le alcanzara a uno o dos, al fin en lograr un buen nivel en todos. De hecho, para ese libro alguien llegó a ofrecirme que los juratizamos, pero yo no sabía lo que estaba haciendo, y tampoco lo sabía cuando estaba haciendo *Mala onda*.

—¿Cuándo empezaste a darte cuenta de lo que hacías?

—Yo creo que entre *Por favor, rehóbrate* y *Tóxica* está. Yo creo que un escritor debería partir a los 35 o 40. O por lo menos publicar a esa edad. Claro que hay mucha gente que publicó antes y otras, después. Pero hablo de tener control, de haber tomado más material. Siento que publiqué dos o tres libros que una persona normal no hubiera leído. Son libros que tengo como cruces, como *Sobrevivir*, *Mala onda*, *Aléjate*. El otro día por ejemplo escribí un cuento para España, que era como *Mala onda* unplugged y que yo considero que me quedó buenísimo, mucho mejor de lo que conté antes en 400 páginas. Se trata finalmente de haber leído más, de tener más experiencia, de haber vivido más.

—¿Estás arrepentido?

—No, no estoy diciendo que esos libros sean malos, sólo que ahora los veo de otra manera. A todo el mundo le pasa. Yo estoy super contento con mi carrera. He vivido de todo: hice un libro que nadie quiso leer, otro super éxito, tuve un libro de cuentos. En ese sentido estoy muy conforme con lo que he hecho hasta ahora. ☺

582351

Justicia N° 3 (Junio-Julio 2000)

17

"Siento que publiqué dos o tres libros que una persona normal no hubiera leído" [artículo] Gabriel Polgatti y Carlos Soto

AUTORÍA

Autor secundario:Polgatti, GabrielAutor secundario:Soto, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Siento que publiqué dos o tres libros que una persona normal no hubiera leído" [artículo] Gabriel Polgatti y Carlos Soto

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile